Resistiendo con pasión: telenovela y justicia social

POR **RAMIRO LEHKUNIEC**

Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA), especialista en Administración de Artes del Espectáculo (UBA) y doctorando en Artes (UNA). Dramaturgo y director de teatro. Docente de Actuación en el Departamento de Artes Dramáticas de la UNA, en la Escuela Metropolitana de Arte Dramático del GCBA y en el Teatro San Martín. Dirige actualmente un proyecto de investigación acerca de matrices culturales (Université Sorbonne Paris Cité-CIN). Fue profesor invitado por el Instituto de Estudios Teatrales de París y por la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid. Es editor de esta revista desde el año 2000.

Las ficciones televisivas argentinas construyen verosímiles en los que la matriz melodramática convive con un modelo de representación costumbrista. Esto se observa, entre otras instancias, en el campo de la actuación, en donde la emergencia de modalidades expresivas que retratan las costumbres sociales aparece acompañada de muchas de las normativas del género. No obstante, las matrices se ven tensionadas por presiones provenientes de otros espacios, como los cambios en las formas de construcción de identidades sexogenéricas, o las modificaciones en los modos de producción o en el contexto sociopolítico.

La telenovela central de Telefé durante la primera mitad de 2016 es la historia de un amor difícil revestida con motivos de actualidad. Identidades ocultas y planes de venganza separan a los protagonistas de *La Leona de pasión, amor y lucha*[1] en un mundo donde finalmente la verdad vence a través de un desenlace marcado por la justicia social. Los obreros resisten el vaciamiento de una empresa y el público asiste al proceso de conformación de una fábrica recuperada. Se trata de una narrativa televisiva que ya desde su título pone en escena conflictos de clase: se conjugan las invariantes del género con un verosímil social que va corriendo sus límites. La violencia atraviesa todas las historias de la telenovela: hay escenas de abuso patronal, de represión policial a los trabajadores, dos femicidios y el cuestionamiento a la clandestinidad a la que se ven obligadas las mujeres que deciden abortar en nuestro país.

A diferencia de lo que suele suceder según el modelo de producción, *La Leona* fue escrita y grabada casi en su totalidad durante 2015, pero recién comenzó a emitirse en enero de este año. Otra peculiaridad es la polémica que se desencadenó antes de la emisión, cuando desde las redes sociales se lanzó una campaña de boicot. Ver la telenovela era interpretado como acordar con la línea política de sus protagonistas, Pablo Echarri y Nancy Dupláa, ambos identificados públicamente con los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Incluso se acusaba a la telenovela de estar "subsidiada", cosa que tanto el canal como los autores negaron públicamente. Otro dato relevante tiene que ver con el escenario. Se utilizaron las instalaciones reales de una fábrica textil recuperada, en un proceso similar al narrado en la telenovela. Los actores convivieron durante la grabación con los trabajadores de Alcoyana, quienes les explicaron el funcionamiento de la planta.

Retomando el tema de los conflictos de clase, en *La Leona* la división social aparece marcada por los núcleos convivenciales: la fábrica es el territorio que deben defender los obreros frente a los ricos, cuya guarida es una mansión. *La Leona* muestra a hombres y mujeres trabajando a la par en una emblemática fábrica que ha dado nacimiento a un barrio con nombre imaginario, "La hilada", pero claramente situado en el conurbano bonaerense. Los obreros se unen en resistencia a una quiebra fraudulenta, padecen la presión de la patronal para que firmen magros retiros voluntarios, critican el accionar del sindicato, acuden a los medios de comunicación, toman la fábrica, rompen la orden de desalojo, asisten a una conciliación obligatoria, aprenden del movimiento de empresas recuperadas y logran armar una cooperativa que se llama Trabajo Argentino.

La Leona transcurre en la Argentina del espectador. El Himno Nacional musicaliza la firma del acta constitutiva en la que la heroína María es nombrada presidenta, con "a", tal como se lo señala luego al joven patrón expropiado, a la vez que le explica que las decisiones se toman a partir de ese momento de forma horizontal.

En la recta final la excusa de un calendario permite enarbolar banderas políticas: "Venceremos", "Sólo vive quien lucha", "Trabajo y dignidad", "Hasta la victoria siempre". Tam- ▶

TELEFÉ PRENSA

TELEFÉ PRENSA

bién hay referencias directas al 24 de marzo de 1976, a las empresas fantasmas y a los fondos buitres. Para los Miller, que son la patronal: "La quiebra es una especie de lifting, los empleados son arrugas y una empresa no es una sociedad de beneficencia" al tiempo que acusan a "los obreros (que) muerden la mano de los que les dan de comer". El villano de la trama, Klaus, se burla de la "monada con olor a choripán", rechaza billetes de cien impresos con la cara de Evita y desprecia a la Bandera argentina. Pero la telenovela también habla del Mayo francés y del movimiento de los Indignados en España. No hay tema de la agenda social que le sea ajeno. A lo largo de los capítulos son reconocibles las ideologías de todos los personajes. En su taller doméstico, María tiene en su santuario a Evita, a Frida Kahlo y a la nena del "Ni una menos" dibujada por Liniers. Las patillas de otro obrero remiten a las del Che Guevara. Valen como ejemplo algunos de los muchos parlamentos que hablan del sujeto político que conforman los personajes: "Detrás de cada trabajo hay una familia", "Perder el trabajo es perder la dignidad", "Cerrar la fábrica sería un crimen", "Nosotros podemos ser nuestros propios patrones", "Los costos son personas", "Cuando el trabajador se organiza, se terminan los curros", "Somos nuestros dueños", "Juntos somos más". *La Leona* también toma posición con respecto al aborto: "Nosotras tenemos derecho a elegir pero nos obligan a venir a estos lugares clandestinos como ratas". Casi a modo de manual, cada paso que dan los obreros liderados por María y asesorados por un abogado que se las vio complicadas en los años de plomo apunta a reafirmar la tesis de la historia: el colectivo le gana al individualismo. María visita a Klaus en su lecho de muerte y se lo dice sin tapujos. Él perdió, "nosotros ganamos".

Los pilares sobre los que se construye el relato efectivamente corresponden a parejas que se aman pero que están separadas. Se conforman triángulos y otros polígonos amorosos por doquier que funcionan como motores de la narración. Pero, como es sabido, una telenovela no trata de cualquier historia de amor. De acuerdo con la investigadora Nora Mazziotti, tiene que ser un amor lleno de obstáculos, que cueste alcanzarlo, mantenerlo, recuperarlo. Tiene que ser más fuerte que la pertenencia social, debe superar al tiempo, a la distancia y a las desgracias más terribles que puedan imaginarse. En *La Leona* María y Franco, Eugenia y Rodrigo, Betty y Coco, Charly y Alex (la pareja homosexual de la tira) tienen diferencias ideológicas. Son sus valores y posicionamientos frente a la injusticia social lo que los aleja a pesar de la fuerte atracción.

La autora de telenovelas Ana María Rodríguez Vidal explica la estructura narrativa propia del género: tres actos, divididos en cuatro partes, que alternan situaciones de equilibrio y desequilibrio. Siguiendo su esquema, nosotros podemos afirmar que, a la vez que incluye tópicos inéditos para el género, *La Leona* es un relato tradicional en su organización. El primer capítulo finaliza con el punto de arranque cuando María y Franco se besan apasionadamente contra una pared que tiene un graffitti que dice "Más amor por favor". Tras veinte capítulos se da el primer punto de giro de la trama cuando Franco despide al padre de María por pedido de Klaus y él muere en los brazos de su hija. María decide entonces tomar la fábrica junto con sus compañeros. En el capítulo 60, hacia la mitad de la telenovela, siguiendo los momentos de una estructura clásica, María y Franco se reencuentran y hacen el amor despertando la ira del tercero en discordia que lo llevará a cometer dos asesinatos de mujeres (uno de los capítulos lleva por título "Femicidio"), anunciando lo que será el desenlace. En el capítulo 100 se da el segundo giro argumental y a partir de ahí el relato entra en un ritmo acelerado hacia su final.

Son personajes redondos, esto es, que no son planos y que por ende no responden tanto a los modelos descriptos por Román Gubern. Tienen carnadura porque fueron escritos, en palabras de los mismos autores tal como lo aclara el dialoguista Gabriel Patolsky, considerando distintos tipos de comportamientos en sus vínculos con los otros. Es así que por ejemplo el cruel Klaus Miller logra sin embargo abrir su corazón con su nieta aunque sin saber el vínculo filial que los une. O Franco, cuyos rasgos de carácter lo alejan del ideal del héroe a tal punto que con las defensas bajas recibe un beso en los labios de su mejor amigo. María sorprende a su hijo cuando le recita un pasaje de Shakespeare, contándole que tomó clases de teatro en un centro cultural barrial, y la bondad protectora de Rodrigo no le impide tener actos de violencia, como cuando orina sobre el escritorio del patrón corrupto. Todo esto se traduce en las actuaciones, muy destacadas, que permiten apreciar singularidades expresivas, intensas, que combinan diferentes estados o humores.

La Leona muestra fiestas populares: el carnaval (el del principio y el del final en Purmamarca), un cumpleaños de 15 y cuando un obrero se recibe de abogado y se transforma en el primer universitario del barrio. Los casamientos, a diferencia de la mayoría de las telenovelas, sólo aparecen en flashbacks y se menciona una luna de miel agriada por una gripe. El cortejo fúnebre que lleva el cuerpo de Pedro Leone pasa por la fábrica tomada para que María se despida de su padre y en los últimos capítulos la operaria Betty es velada entre máquinas y telas.

Hay procedimientos estéticos con los que juega la realización audiovisual de *La Leona*. El protagonista masculino ve hasta el cansancio el filme *Nazareno Cruz y el lobo* de Leonardo Favio y la musicalización va de clásicos de Sandro y Mercedes Sosa a temas nuevos de Miss Bolivia y Gabo Ferro. Sueños con despliegue de efectos visuales e imágenes de archivo histórico se combinan con la narración en off de María, al estilo de las telenovelas de Alberto Migré, que al inicio y al final de la tira ancla su historia en la historia del país.

El desenlace concilia las invariantes del género con algunas innovaciones. Los que estuvieron del lado del bien disfrutan junto a los protagonistas del triunfo del amor y los que ejercieron el mal reciben su castigo. Pero hay elementos interesantes a considerar que particularizan esa "economía moral" de la que habla Peter Brooks. No hay heredero que valga porque el Congreso Nacional vota la expropiación de la fábrica en manos de la cooperativa. Betty muere a causa del cáncer aunque merecía ser feliz al lado de Bernardo, su eterno enamorado. Eugenia, quien había abortado en secreto, no sólo no es castigada sino que tiene una nueva oportunidad de ser madre junto a Rodrigo, a quien tanto había despreciado. Brian y Abril son tío y sobrina y deciden separarse: lamentablemente no hay ningún secreto de filiación que pueda salvarlos en el último momento.

El ideal de felicidad que presenta el último capítulo, a modo de epílogo, es completamente esperanzador porque María viaja por el país compartiendo su experiencia. Aunque no triunfa como modista, sino como activista. *La Leona* se encadena en el nuevo estilo de telenovelas que describe María Victoria Bourdieu: el verosímil social es el eje, los personajes son racionales y la maldad es un flagelo para la sociedad toda. Pero a diferencia de *Montecristo* (2004), *Vidas robadas* (2008) y *El elegido* (2011), el protagonismo recae en una mujer fuerte. *La Leona* es María Leone, una obrera textil, que fue madre soltera. Una costurerita más que dio el mal paso, pero en la Argentina de 2016 esa mujer no renuncia a la vocación, a la maternidad, al sexo, al amor ni al compromiso. *La Leona* hilvana un leitmotiv rioplatense con la actualidad social. Ella es una heroína de telenovela reprimida por la policía. La violencia del aparato estatal se topa con una mujer que representa a un colectivo y que defiende el derecho al trabajo a costa de todo.

Fue *Simplemente María* de Celia Alcántara la que constituyó el disparador para generar telenovelas de contenido social. Inicialmente fue un radioteatro trasmitido en 1948 en la Argentina, y que tuvo una primera versión televisiva entre 1967 y 1969. La remake *Rosa... de lejos*, protagonizada por Leonor Benedetto fue la primera telenovela en color en el país batiendo récords de audiencia. Es la historia de una joven que migra del campo a la ciudad, trabaja de empleada doméstica y queda embarazada. Superando las dificultades, logra alfabetizarse, mientras cuida a su hijo, aprende a coser y posteriormente instala una casa de modas. Pero se debe tener en cuenta que este programa no había sido pensado deliberadamente como propagador de procesos de alfabetización o de capacitación de la mujer.

En fin, *La Leona* propone modelos de ciudadanía basados en la solidaridad. La emoción que generan las escenas de lucha, resistencia y victoria son herramientas movilizadoras que involucran sin duda a la audiencia. Analizando la recepción, Libertad Borda[2] explica que se ubica en una serie ideológica, tal como lo ha dicho explícitamente desde el título una crítica de *Página/12*: "Un culebrón nacional y popular". Según varias reseñas y comentarios de televidentes, la historia representada es leída como una denuncia sobre la violencia laboral. El texto se lee como un relato representativo no de un género sino de una situación de explotación real. Las lecturas políticas abarcaron tanto el aliento a la pareja Dupláa/Echarri ("cumpas", "compañeros", "compañerazos") a través de la publicación de fotos que recogían sus dichos relativos a la coyuntura política actual, como el elogio a la telenovela por poner en escena una lucha sindical. El hecho de que ya estuviera escrita en su totalidad y no obstante pudiera encontrarse en su guión lo que parecía una alusión constante a la actualidad hizo que se le adjudicara un carácter premonitorio, que fue destacado en el grupo de Facebook Resistiendo con aguante. Meses después de la última emisión, lamentablemente en la realidad los textiles importados desplazan la producción local y se multiplican las suspensiones y los despidos. La empresa textil TN Platex, la compañía de producción de hilados más grande del país, anunció recientemente que cerrará su planta. La realidad supera a la ficción...

La telenovela genera espacios de discusión extratelevisivos, de interacción entre los televidentes, que al poner en cuestión las decisiones de tal o cual personaje, le otorgan un sentido propio y aportan posibilidades de comprensión del mundo. El hablar sobre la telenovela articula un proceso de aprendizaje social porque es una mezcla entre la cultura y el melodrama.

Como dice Jesús Martín-Barbero, es algo más que un género dramático, es el drama del reconocimiento cotidiano. Y si el sufrimiento atroz es ley, hoy María puede decir mirando la foto de su galán: "Me hubiera animado a tanto con vos. Y bueno... ifuiste!" al tiempo que suena el verso "ojalá pase algo que te borre de pronto" del tema de Silvio Rodríguez. Y todos sabemos que ella, a diferencia de tantas heroínas, no va a enfermarse ni a morir de amor. Tiene demasiado que hacer. Como nosotros. •

Notas

[1] *La Leona, de pasión, amor y lucha.* Autores: Pablo Lago y Susana Cardozo. Equipo autoral: Sol Levinton, Gabriel Patolsky y Javier Rosenwasser. Productora: El Árbol, Telefé Contenidos. Dirección: Carlos Luna, Pablo Ambrosini y Omar Aiello. Elenco: Nancy Dupláa, Pablo Echarri, Miguel Ángel Solá, Hugo Arana, Susú Pecoraro, Esther Goris, Patricia Palmer, Juan Gil Navarro, Dolores Fonzi, Marco Antonio Caponi, Peter Lanzani, Ludovico de Santo, Mónica Antonópulos, Lito Cruz, Julia Calvo, Andrea Rincón, Nico García, Diego Alonso, Pepe Soriano.

[2] Este artículo retoma algunas cuestiones mencionadas en la ponencia "Matrices culturales y telenovela: *La Leona* y *Los ricos no piden permiso*" de Libertad Borda y Ramiro Lehkuniec, presentada en REDCOM, Universidad Nacional de La Plata, 7-9-2016. Se inscribe en el marco del proyecto de investigación en Arte, Ciencia y Tecnología "Matrices culturales y televisión en Argentina", con sede en el Departamento de Artes Audiovisuales, Universidad Nacional de las Artes.